



## José

Plantó cara a la prudencia  
y a los chismes.  
Siguió la voz interior  
que le instaba: 'Confía'.  
Enseñó, al Dios niño,  
la mejor imagen de Dios.  
Sin pronunciar palabra  
labró el 'hágase' con  
su historia:  
Carpintero y emigrante,  
peregrino y maestro,  
creyente y siervo.  
El hombre discreto  
sigue siendo, hoy,  
testigo humilde  
de la entrega callada,  
del sacrificio radical,  
de la fe capaz de arriesgarlo  
todo.

Entre sus manos  
encallecidas,  
ponemos las nuestras  
y tratamos de asomarnos,  
en su vida,  
a la sabiduría  
de los justos.

(José María R. Olaizola, sj)